

ME MIRAN A LA CARA

Juan Sánchez Peláez

(selección de) **MALENA COELHO**

ALBERTO MÁRQUEZ

Me Miran a la Cara

[texto impreso] / (selección de) Malena Coelho y Alberto Márquez

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2014.

PDE-SP-11 / 72 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-22-2

© Juan Sánchez Peláez

© Malena Coelho de Sánchez P.

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro.

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, septiembre de 2014

ME MIRAN A LA CARA
Juan Sánchez Peláez

(selección de) **MALENA COELHO**
ALBERTO MÁRQUEZ

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	11
Selección de poemas	13
<i>Al arrancarme de raíz a la nada</i>	15
Profundidad del amor	16
Un día sea	18
Diálogo y recuerdo	20
Experiencias menos objetivas	22
<i>En la noche dúctil con un gladiolo en tu casa</i>	23
<i>En nuestras veladas</i>	24
<i>Cuando subes a las alturas</i>	26
<i>Mi padre partió una tarde a España</i>	27
<i>Menos torpe</i>	28
<i>Mi madre me decía</i>	29
<i>Mi hermano Abel sacudía a los espantapájaros</i>	30
<i>No quiero hincharme con palabras</i>	31
<i>Mi animal de costumbre me observa y me vigila</i>	32
<i>Es inútil la queja</i>	34
<i>Las nimias causas humanas, esas que en lo íntimo</i>	35
<i>Y todas las chimeneas nostálgicas</i>	36
Filiación oscura	37
<i>Repite la frase</i>	38
<i>Si vuelvo a la mujer, y comienzo por el pezón que...</i>	39
El círculo se abre	40
Belleza	41
Reasoning	42
Poética	43
Oh el traspiés	44

Poema	45
Preámbulo	46
El caballo	47
Yo no seré	48
Condicionales	49
<i>Con</i>	50
<i>Óyeme tú</i>	52
<i>Quien habla</i>	53
<i>Si fuera por mí</i>	54
Los viejos	55
<i>Un caballo redondo entra a</i>	58
<i>Yo voy a cerrar con una piedra</i>	59
<i>César Moro, hermoso y humillado</i>	60
<i>Yo no soy hombre ni mujer</i>	61
<i>Y sé de mis límites</i>	62
<i>Si hay distancias por</i>	63
<i>Yo puedo quizás</i>	64
Me miran a la cara	65
Si cae la nieve	66



Juan Sánchez Peláez

(1922 – 2003)

Fue un poeta, traductor y profesor venezolano ganador del Premio Nacional de Literatura en 1976. Gracias a la pureza y brillantez del lenguaje, es considerado como el iniciador de la poesía venezolana contemporánea.

Estudió la primaria y secundaria en Caracas y luego, a los 18 años, se vino a estudiar a Chile donde entabló amistad con los poetas del Grupo Mandrágora y colaboró activamente en la revista que ellos fundaron.

La foto en la que aparece junto a Enrique Gómez-Correa, Braulio Arenas, Jorge Cáceres y Teófilo Cid, tomada a propósito de la exposición surrealista de 1943 en la Galería Rosenblatt, ha dado la vuelta al mundo. Para muchos es el quinto Mandrágora.

Fue agregado cultural de la Embajada de Venezuela en Colombia. Asimismo, residió en París durante largo tiempo. Sánchez fue colaborador de numerosas publicaciones periódicas: *Papel Literario* (El Nacional), *Zona Franca*, *Eco* (Colombia), *Revista Poesía* (Valencia), *Señal* (París), *Tabla Redonda*, etc.

La característica sobresaliente de su poesía es la tensión entre misticismo y erotismo. Sánchez Peláez mira siempre sus objetos eróticos como entidades lejanas, separadas de lo mundano por un velo metafísico.

Fuera de Venezuela, su poesía es prácticamente inhallable. Álvaro Mutis afirma que Sánchez Peláez “es el secreto mejor guardado de América Latina”; de modo que este libro antológico, selección de su mujer Malena Coelho en conjunto con Alberto Márquez, es un doble homenaje: a los 75 años de Mandrágora y a una de las figuras más rutilantes y meteóricas de la poesía latinoamericana.

Selección de Poemas

Al arrancarme de raíz a la nada

Mi madre vio, ¿qué?, no me acuerdo.
Yo salía del frío, de lo comunicable.

Una mañana descubrí mi sexo, mis costados quemantes,
mis ráfagas de imposible primavera.

A la sombra del árbol
de mi gran nostalgia ya comenzarían a devorarme,
ya comenzarían.

Sabedlo tú, Ondina ondulante del mar y alga efímera
de la tierra.

Un hombre alto fue al cementerio
Espantó a un perro que ladraba
Su camisa de fuerza lo estrangulaba
Cayó estrangulado.

Y yo he revelado su destino a todos mis amigos
A los que conozco sin saludar, a los que saludo
sin conocer.

Yo di muerte al estrangulado
A pesar de sus signos de indeleble fatiga.

Yo frisaba cinco años de vida
¿Me engendró una cigarra en el verano?

Era un día maldito.
Mi madre no logró reconocirme.

PROFUNDIDAD DEL AMOR

Las cartas de amor que escribí en mi infancia eran memorias de un futuro paraíso perdido. El rumbo incierto de mi esperanza estaba signado en las colinas musicales de mi país natal. Lo que yo perseguía era la corza frágil, el lebrez efímero, la belleza de la piedra que se convierte en ángel.

Ya no desfallezco ante el mar ahogado de los besos.

Al encuentro de las ciudades:

Por guía los tobillos de una imaginada arquitectura

Por alimento la furia del hijo pródigo

Por antepasados, los parques que sueñan en la nieve, los árboles que incitan a la más grande melancolía, las puertas de oxígeno que estremece la bruma cálida del sur, la mujer fatal cuya espalda se inclina dulcemente en las riberas sombrías.

Yo amo la perla mágica que se esconde en los ojos de los silenciosos, el puñal amargo de los taciturnos.

Mi corazón se hizo barca de la noche y custodia de los oprimidos.

Mi frente es la arcilla trágica, el cirio mortal de los caídos, la campana de las tardes de otoño, el velamen dirigido hacia el puerto menos venturoso

o al más desposeído por las ráfagas de la tormenta.

Yo me veo cara al sol, frente a las bahías mediterráneas, voz que fluye de un césped de pájaros.

Mis cartas de amor no eran cartas de amor sino vísceras de soledad.

Mis cartas de amor fueron secuestradas por los halcones
ultramarinos que atraviesan los espejos de la infancia.

Mis cartas de amor son ofrendas de un paraíso
de cortesanas.

¿Qué pasará más tarde, por no decir mañana? murmura el
viejo decrepito. Quizás la muerte silbe, ante sus ojos
encantados, la más bella balada de amor.

UN DÍA SEA

Si solamente reposaran tus quejas a la orilla de mi país,
¿Hasta dónde podría llegar yo, hasta dónde
podría?

Humanos, mi sangre es culpable.

Mi sangre no canta como una cabellera de laúd.

Ruedo a un pórtico de niebla estival

Grito en un mundo sin agua ni sentido.

Un día sea. Un día finalizará este sueño.

Yo me levanto.

Yo te buscaré, claridad simple.

Yo fui prisionero en una celda
de abúlicos mercaderes.

Me veo en constante fuga.

Me escapo a mí mismo

Y desciendo a mis oquedades de pavor.

Me despojo de imágenes falsas.

No escucharé.

Al nivel de la noche, mi sangre
es una estrella
que desvía de ruta.

He aquí el llamamiento. He aquí la voz.

Un mundo anterior, un mundo alzado sobre la dicha futura
Flota en la libre voluntad de los navíos.

Leones, no hay leones.

Mujeres, no hay mujeres.

Aquí me perteneces, vértigo anonadante —en mis palmas
arrodilladas.

Un diluvio de fósforo primitivo en las cabinas de la tierra
insomne.

El busto de las orquídeas
iluminando como una antorcha el tacto de la
tempestad.

Yo soy lo que no soy: Un paso de fervor. Un paso.

Me separan de ti. Nos separan.

Yo me he traicionado, inocencia vertical.

Me busco inútilmente.

¿Quién soy yo?

La mano del sollozo con su insignia de tímida flauta
excavará el yeso desafiante en mis calzadas
sobre las esfinges y los recuerdos.

DIÁLOGO Y RECUERDO

Encumbrado a ti,

¿El relámpago de mi respiración?

¿El vuelo marítimo de un cisne o un zamuro?

¿Qué signo mío Te iba a despertar?

¿Los buscadores de oro?

¿La campana salobre mecida por el huracán?

Dejadme la pureza del estío y el canto del manantial
sobre los pinos en una hora alta
de paz y alegría.

Huérfano, y sin trompeta, y la mujer que abre su entrecejo
y es una potestad engañosa y el día que es una nube
efímera, y tú que vienes en el Fasto, Es lo natural,
Simplemente reposas o desvarías.

Desde el instante mío:

El que tañe en la raíz del húmedo fósforo

El de pulposo corazón, El que dilapida con

Ojos de ironía la escritura visible,

El de la parodia chirle, El de batir las

palmas, El supliciado, El que huye y tropieza

Con la máscara y el atavío,

El que amaina en la médula,

En algún lugar del camino, con ese regusto anticipado
del pueblo en que ibas a poner pie,

En la ruta, a remolque. Nulo. A
Tiro de fusil.

EXPERIENCIAS MENOS OBJETIVAS

a Henri Michaux

En todas la estaciones vomita mi cuerpo, la ansiedad de mi cuerpo y mis nubes.

Máscara hechizada de mi albedrío, ¿quién lo sabía? Yo descendí a los bosques primitivos de mi nostalgia, yo regresaba triste y altivo como los conquistadores de la noche. El crepúsculo adora la esclavitud de esta tierra desolada. Yo soy mi propio ángel y mi único demonio. Y espero, espero el porvenir.

Pacientes trabajadores de un Wonderland embrionario: sois demasiado escrupulosos para comprenderme. En un arroyo vulcanizado, con la sandalia de oro de los desiertos, por la puerta de coral de los infiernos entraréis vosotros, con vuestro código matrimonial, con las leyes tiránicas, con las grullas del horizonte.

Un fantasma –muy amable por cierto– mece suavemente mis cabellos. Y su ternura de león estrangulado sobre la vía láctea no volverá jamás.

En la noche dúctil con un gladiolo en tu casa

En la noche, escucha,

Oh frágil vanidad en los brazos,

Y tu sueño pesa viviente como ráfaga del río.

Más allá en los vergeles,

Prueba, verifica mi debilidad y mi fuerza.

Mi camino que ignoro hasta encontrar tu paso, tu huella

Tibia en la tierra,

El nacimiento del nuevo día.

En nuestras veladas
En nuestros talleres
En nuestras fiestas sombrías
Un día cualquiera
Canta
El bello cisne
Petrificado
Del arco iris
Con su lengua radiante de martín pescador.

Un día cualquiera
Yo temía por ti
En diversos flancos del poblado
En medio de los escombros

Pero tú me decías:
Nunca será consumida en llama
La carne ciega de mi edad.

Y la vejez de entornadas pupilas, señalando maliciosamente
Una hoguera, Una esfinge

Me decía
A manera de réplica:
En llama será consumida
Tiene los signos equívocos del otro reino.

Luego no había más que comenzar:

Humo
Sándalo
Azufre de los infiernos,
Me abruma tanto tiempo perdido

Y la nostalgia de mi primer viaje
Y algunas aves negras
Que pasan por el cielo
Cuando echo las cartas.

Escúchame:

¿Han cesado de girar mis grandes artífices?
¿Muevo sus brazos dominantes?
¿Las tentaciones, como
Panteras sonámbulas
Detrás de la noche?

Lámparas, cimas inaccesibles e insomnios de
La vida real.

Fuera de sitio, fuera del bullicio, sin habla
Como un padre púdico.

Cuando subes a las alturas,
Te grito al oído:
Estamos mezclados al gran mal de la tierra.
Siempre me siento extraño.
Apenas
Sobrevivo
Al pánico de las noches.

Loba dentro de mí, desconocida,
Somos huéspedes en la colina del ensueño,

El sitio amado por los pobres;

Ellos
Han descendido con la aparición
Del sol,

Hasta humedecerme con muchas rosas,

Y yo he conquistado el ridículo
Con mi ternura,
Escuchando al corazón.

Mi padre partió una tarde a España.

Antes de partir, me dijo:

Hijo mío, sigue la vía recta,

Tú tienes títulos.

En esta época tan cruel

No padecerás.

Por dicha experiencia de años anteriores

Van y vienen voces ligadas a ti,

Padre.

Y me basta ahora y siempre

El salvoconducto de tu sangre

Mi partida de nacimiento con las inscripciones dúctiles

Del otro reino.

Ahora te digo:

No tengo títulos

Tiemblo cada vez que me abrazan

Aún

No cuelgo en la carnicería.

Y ésta es mi réplica

(Para ti):

Un sentimiento diáfano de amor

Una hermosa carta que no envió.

Menos torpe

Pero

Sin nostalgia,

Sin recuerdos,

Sin un latido,

Sin mi respiración, mi grito

La astilla de mi ausencia,

Debo desollarme

En el quicio de las ventanas,

Equivocarme de espectro, y olvidarlo.

Pasar el agua

Que se esparce como en una fuente

A manos de la muda.

Con toda vanidad y amor,

Balbuceo, descalzo en el pórtico.

Negándome el fin del ser

La nada

La bahía azul

La blancura del precipicio.

Mi madre me decía:

Hay que rezar por el Ánima Sola
Hay que rezarle a San Marcos de León.

Yo me quedaba confuso.
San Marcos de León era un guerrero
Que nos defendía en el cielo,
Con lanzas y escudos.

Y ella, mi madre,
Podía huir
Hacia esa gran isla de las alturas
Misteriosamente protegida.

Mi hermano Abel sacudía a los espantapájaros.

Mi madre charlaba en los largos vestíbulos,

Y paseaba en el aire

Un navío de plata.

A su alrededor

Y más allá de los balcones,

Había un extenso círculo

Con hermosos caballos.

Yo quiero que Juan trasponga sus límites, y juegue
como los otros niños –dice mi madre; y con mi
hermano salgo a la calle; voy a París en velocípedo y a
París en la cola de un papagayo, y no provoco ningún
incendio, y me siento lleno de vida.

Libre alguna vez de mi tristeza.

Libre de este sordo caracol.

No quiero hincharme con palabras.
Pienso en los indios y en los barcos de vela
Y miro el ramo de magnolias
Que cae en el agua de la cascada.

Una balada tan nostálgica que ya no tiene significado
Se escucha en la otra orilla.

Veo, danzando entre las hojas verdes y la hoguera,
Al antiguo guerrero,

Libre de riesgo, como en colina de recreo.

Cuando el Océano es infranqueable,
Cuando la limitación humana es grande, y
corremos en busca de perdices, maíz y el
somnoliento fósforo como la lluvia,
Vuelvo a hablarle al antiguo guerrero.

El huésped invisible, adornado con bellas plumas,
Me detiene en el umbral de su casa,
Con un gesto
Ciego
De amor.

Mi animal de costumbre me observa y me vigila.
Mueve su larga cola. Viene hasta mí
A una hora imprecisa.

Me devora todos los días, a cada segundo.

Cuando voy a la oficina, me pregunta:
“¿Por qué trabajas
Justamente
Aquí?”

Y yo le respondo, muy bajo, casi al oído:
Por nada, por nada.
Y como soy supersticioso, toco madera
De repente,
Para que desaparezca.

Estoy ilógicamente desamparado:
De las rodillas para arriba
A lo largo de esta primavera que se inicia
Mi animal de costumbre me roba el sol
Y la claridad fugaz de los transeúntes.

Yo nunca he sido fiel a la luna ni a la lluvia ni a los
guijarros de la playa.

Mi animal de costumbre me toma por las muñecas, me
seca las lágrimas.

A una hora imprecisa
Baja del cielo.

A una hora imprecisa

Sorbe el humo de mi pobre sopa.

A una hora imprecisa
En que expió mi sed
Pasa con jarras de vino.

A una hora imprecisa
Me matará, recogerá mis huesos
Y ya mis huesos metidos en un gran saco, hará de mí
Un pequeño barco,
Una diminuta burbuja sobre la playa.

Entonces sí
Seré fiel
A la luna
La lluvia
El sol
Y los guijarros de la playa.

Entonces,
Persistirá un extraño rumor
En torno al árbol y la víctima;

Persistirá...

Barriendo para siempre
Las rosas,
Las hojas dúctiles
Y el viento.

a mi aya

Es inútil la queja

Mejor sería hablar de esta región tan pintoresca;

Debo servirme de mí

Como si tuviera revelaciones que comunicar.

Es inútil la queja

Querida Felipa,

Pero

En este hotel donde ahora vivo

No hay siquiera un loro menudito.

El sol golpea en los muros, pero

Adentro

No se encienden tulipanes,

No se enciende nunca una lámpara.

Las nimias causas humanas, esas que en lo íntimo
Sugieren: “Yo era muy despabilado. No era iluso”,

Me tuercen la oreja.

Debajo de mi almohada,
Encima de lo que debo hacer,
A trote de bestia,
Lívido,
Cuando cae la noche,
Me dejo arrullar por putas y negociantes de mi barrio.

Después, en las mañanas,
Me sobrecoge una gran humildad, una humildad mayor.
Ruego de rodillas. Me doblo en el suelo.
Hablo de mi oficio que me obliga a estar recluso
Días y días;
Que me obliga a olvidarme de mí,
A mirar distantes islas
Y peces fuera del agua.

Es así, refiero. Es así.

¡Y verdaderamente hubiera bastado tan poco!
Prorrumpir en aullidos,
Torcerme yo también la oreja a modo de muchas caricias.

Y todas las chimeneas nostálgicas

Y todo el pajarillo de existir

Y todo el verde ribazo marítimo

(En las bahías el zumbido de una flor)

Y todo cómplice

Preciso

Creciente

Y uno exclama

Y se envanece

Al margen

De rodillas en el país.

FILIACIÓN OSCURA

No es el acto secular de extraer candela frotando una
piedra.

No.

Para comenzar una historia verídica es necesario atraer
en sucesiva ordenación de ideas las ánimas, el
purgatorio y el infierno.

Después, el anhelo humano corre el señalado albur.
Después, uno sabe lo que ha de venir o lo ignora.

Después, si la historia es triste acaece la nostalgia.
Hablamos del cine mudo.

No hay antes ni después; ni acto secular ni historia
verídica.

Una piedra con un nombre o ninguno. Eso es todo.

Uno sabe lo que sigue. Si finge es sereno. Si duda,
caviloso.

En la mayoría de los casos, uno no sabe nada.

Hay vivos que deletrean, hay vivos que hablan tuteándose
y hay muertos que nos tutean,
pero uno no sabe nada.

En la mayoría de los casos, uno no sabe nada.

a Rafael Cadenas

Repite la frase:

Cuando nos echaron de la ciudad (porque mirábamos en demasía el colibrí), abrimos la ruta que tiene mil pétalos, y ya viejos, no exentos de alegría, nos restregamos los ojos con piedras.

Si vuelvo a la mujer, y comienzo por el pezón que me trae
desde su valle profundo, y recupero así mi hogar en el
blanco desierto y en la fuente mágica.

Si alzando los brazos, corto la luna.
Si pregunto: ¿y nuestro amor?
Si ella y yo nos encontramos muy ufanos.

Si la mujer sensible se inclina de nuevo a la tierra, Estrella
cálida, azul y azur.

Si se detiene bajo la lluvia, inmóvil, más inmóvil que todos
los siglos reunidos en una cáscara vacía.

Si en la grey estamos de paso y vamos aprisa. Si la
vida teje la trama ilusoria. Si es difícil en las
condiciones en que trabajo, ser la compañía de nadie.

Si fingir y sin apoyo en las varillas mágicas de la loba,
no olvidas comenzar por el pezón.

Si con el mismo ojo del precioso líquido que es la tarea
de las nubes.

Si son desenvueltas mis maneras me pesa el habla.
Si no nos pillan.
Si salgo en lugar de los pensamientos.
Si borro el brote difuso en mi desvelo.
Si hace frío, si la mañana es clara.
Si vuelvo a ti, si muero, si renazco en ti.

Sí, en el interior, es mi promesa. Si esta irisada raya,
relámpago súbito, oh Solo de sed.

EL CÍRCULO SE ABRE

a Humberto Díaz Casanueva

El círculo se abre, ¿ves?, ¿no oyes como si hubiera gran brisa en los árboles, no escuchas las palabras sin sentido de una mandolina? Que regrese a nosotros la dicha que tuvimos y el páramo. A fondo, memoria mía, para que no extraviés en la estación final ni un átomo en las cuentas de la angustiosa cosecha. No te vayas a olisquear recuerdos, proseguía el encantado jardín; no nos abandones, reina madre, murmuraba nuestra familia de huérfanos; dame un punto de apoyo o una saeta exacta, continuaba la niñez mientras comía unas fresas. No te vayas, arduo otoño, exclamo ahora, déjame asirte y baila arriba títere de mi corazón que tan bien sabes dilapidar la leche del gato y el cántaro de semillas, y que con la ayuda del tiempo me rectificas y alzas con el sonido de una pelota bajo la lluvia.

BELLEZA

Interrumpida mi plática, vuelvo a hablar contigo de la partida y el regreso. Todo sucedió a vuelo de pájaro, belleza: a la vez mundo compacto, cerrado y libre. Al abrir los ojos en la llama fría, era un lorito ufano; te busqué de verdad, lamía en la sombra tus huesos, santa perra. Aunque me ausentara de ti, aunque me cubriera el ridículo, aunque estuvieras más allá del resplandor que me envuelve; quizás cercana a la bahía, en pleno mar de verano, en medio de las palmas reales.

REASONING

Los hombres de heteróclitos oficios viven en el cautiverio. Los embriaga un hada lisonjera y cruel. El pez espada no les sonríe, la furia del moscardón les impide ver. Los hombres de heteróclitos oficios no voltean la faz ni marchan tampoco al trote, y no esperan. Ay de nuestra presunción y de nuestra historia, jóvenes ligeros en el viento.

POÉTICA

No íbamos a incursionar en el sitio que ocupa el rayo con brazos de roble: su furia despejaría nuestra pobre cabeza, llena de vino y vanas ilusiones. Usted es quien me dirige la palabra, señor que dispone en fila las luces de bengala (repito su eco, trago su anhelo y su espina); usted es quien mancha el papel sobre la mesa, mientras la cacería verdadera ocurre donde no hay límites, quizás en esta grieta visceral al filo de la hermosa fábula y el lustre lejano.

OH EL TRASPIÉS

Oh el traspiés, el hueco de nuestra sombra, y ninguna lágrima redonda. Oh muy tunante que olvidas, muy parlanchín, callas ante los verdaderos misterios. Apuras el sabor de lejanos mediodías. Pero el tiempo se pegó a tus botas, la nieve que quieres arrojar por las ventanillas del tren. El tiempo que es un tambor en el vestíbulo de los desconsolados. Oh aquel susurro en el viento mudo de la hora febril.

POEMA

La selva roja murmura, murmura, y de repente es toda la realidad del corazón mi selva roja. Y ella que es un péndulo que oscila en el gemido, mi selva roja, y ella que exclama con saltos leves de dicha, mi selva roja, en la ruta que conduce hacia ese hondo bosque fuera de la tierra anónima nos deja estar en ninguna parte y olvidarnos, nos deja no resbalar en la cosa que se evapora, nos deja la mediúmnica voz de nuestra certidumbre, y en paz, sin magnos errores, mi selva roja.

PREÁMBULO

Prueba la taza sin sopa

ya no hay sopa

solloza hermano

prueba el traje

bien hecho

a tu medida

te cuelga te sobra por

la solapa

nos falta sopa.

EL CABALLO

El caballo que olisquea mi sombra a ras del suelo apoya su pata delantera entre muchas hojas y abismo. Caballo, fábula de muerte en el viento, mientras la muerte se disipa en blancos páramos. Oh mientras gimo por dentro y río por fuera, el rumor de tu noche negra en mi duermevela a través de luciérnagas.

YO NO SERÉ

Yo no seré explícito o enigmático o tú no serás la rosa
en fuga o la piedra dura qué locura
del hoy de mi ayer que en mi mañana a menudo hora tras
hora o sea esta noche
se apagan los miembros del diamante en los ojos de mi
amante
topo una gruta impenetrable
abro mi abecedario ovillo para que en mi ademán
se filtre la luz
y cual nos viéramos mi dama y yo yendo de paseo
buzos reclusos qué ebriedad qué risa
y la arena frágil del corazón
la redonda manzana en el agua de nuestros labios.

CONDICIONALES

Si espero renunciar a ti si espero alcanzar si alcanzo
 si no alcanzo si esperando alcanzar alcanzo si debo
comenzar por la ruta difícil de la larva y la oruga si subo
 bajo y me reconozco indemne si abjuro del latigazo el
sufrimiento las inhibiciones de persona a persona si fijo
 fuera de tono en fila surco madre mi socorrida
mustia aureola evanescente agua fuerte del paria chopo
sonoro caprichoso hosco alegre lívido horror tranquilo en
la red abierta como si no viviera para llegar a ti.

Con
 el ojo
de la almendra
que
 sueña

Con
 la cara
de alguien
que
 parece
 vivir
 en la perdiz que relampaguea

Con el
 murmullo incomprensible
entre
 unos
 y otros

Con
 el entendimiento
que basta
 para alcanzar la locura

Sin tener
 con qué remecer nuestro árbol de manzanas
acres

Sin
 un trébol
 durante largas noches en vela

Sin resucitar
ni
yacer de pie. Sin un poco de todo. Sin nada. Sin un
poco de bebida de tilo.

Óyeme tú

simple

complicado

vivir

pues me dirijo a ti

bajo la lluvia cálida en el día

y he de retornar a la irremediable noche

muerto

a la manera de un novio que brilla

entre oscuros ramajes

desde tu pecho óyeme

pues me dirijo a ti

con palabras anteriores

a cualquier reflexión

—las menos relativas

cercano dolor

que me incorporas

que me acompañas

cuesta arriba y

febril.

Quien habla

sueña
quien dice
no
es un muchacho con cuchillos
quien da en el blanco
es por angustia
quien se rectifica
es porque va
a nacer

quien dice
sí
es una muchacha de las Antillas

el que despierta
tiene claras orejas
y otro burro nativo

soy yo

el que va por la carretera de Sintra
cada vez más cerca

lo probable o real
desde aquí
hasta ahí
buscándome
entre el ir y venir.

Si fuera por mí
al cumplir mi ciclo y mi
plazo
habría de estar solo
calmo

despiertas habrían de estar
la mañana y la alborada
Pues

al pasar
al transcurrir yo
muerto
moverán la luz
—hoja y árbol

Y habrá gorrioncitos de pie
en los cables
—quejas alegrías chimeneas e incendios

—el tigre lamerá su pómulo cubierto de
relámpagos

los países inquietos también habrán de quedarse calmos

luego de muchos sueños dios de los sueños
muerto o vivo mi ciempiés nocturno
la plena selva ha de rodearme con grandes nubes y destellos

una tarde mía en el olvido en mi día aún por segar.

LOS VIEJOS

No sé si los viejos viven lo inmediato
Sé que quieren huir
como borrachos
y que
agachados
o de pie
advienen distintos
y ocurren puntuales
a la gran cita
en un mar
a la orilla del mar

tampoco duermen
ni están solos
sin embargo
hállanse siempre
están siempre ahí
aguardan calmos
bebiendo leche de cabra
entre amplios
corredores
más arriba de los techos
en una aldea que
pertenece a la luna
o en un hotel de Liverpool

no hay sino instantes
no vengan a contradecirme
mis pensamientos
vanos

hay eso
que sobra
nos falta
y
zozobra

aquello que tú echas de menos
que arde
es joven
y es antiguo
pero
ninguna madre nos habla ya
sino
la puta madre muerte
que come
umbelas umbrales
cerezos rojos en el patio

cantarían los viejos
pero ellos ocupan un nombre extranjero
sin lugar en el mapa ni en la
geografía

por eso cuando me pesan y
degüellan
a causa del tiempo
también soy de otro rumbo
doy un paso al frente
pruebo el norte con mi nuca
y me asalta abajo

o en medio
del agua que mana sed
el espíritu en vela
de los viejos
que
descorren la enorme cortina
o
quieren trepar
la muralla
hipando rabiosos
guturales o naturales
los jalones sucesivos de una historia
verídica
real
que transcurrió

hablarían o cantarían entonces
si tuvieran timbre de voz
para hacernos humano el nombre.

Un caballo redondo entra a
mi casa luego de dar muchas vueltas
en la pradera

un caballo pardote y borracho con
muchas manchas en la sombra
y con qué vozarrón, Dios mío.

Yo le dije: no vas a lamer mi mano
estrella errante de las ánimas.

Y esto bastó. No lo vi más. Él
se había ido. Porque al
caballo no se le pueden nombrar
las ánimas ni siquiera lo que dura
un breve, vertiginoso relámpago.

Yo voy a cerrar con una piedra
tus arcanos y colibríes y a ponerlos en la misma
puerta

yo los voy a cerrar con una piedra
porque están presentes esta noche y hacen
ruido

porque también duermen en algún regazo de
mis tardes y ponientes

porque también soñaron y actuaron en el nombre de
todos nosotros
los años que se agrupan y caracolean, y los días que
están presentes, y hacen ruido y jamás
permanecen inmóviles.

César Moro, hermoso y humillado
tocando un arpa en las afueras de Lima
me dijo: entra a mi casa, poeta
pide siempre aire, cielo claro
porque hay que morir algún día, está entendido
hay que nacer, y estás ya muerto
el suelo se quedará aquí siempre, ancho y mudo
pero morir de la misma familia es haber nacido.

Yo no soy hombre ni mujer
yo sólo tengo resplandor propio
cuando no pierdo el curso del río
cuando no pierdo su verdadero sol
y puedo alejarme libre, girar, bogar,
navegar dentro de lo absoluto y el
mar blanco

entonces sí soy
el hombre rojo lleno de sangre

y sí soy la mujer: una flor límpida, un
lirio grande

y también soy el alma

y clarean los valles hondos
en nuestro mudo abrazo eterno,
amor frío

—y qué más
qué más por ahora
piragua azul
piragüita.

Y sé de mis límites

—poseo morada, mi morada es
la ironía,
la lechuza viva, no
embalsamada

¿pastorean ese ganado?
—a la lechuza, nunca

ella vibra, respira libre
y si esto fuera posible,
de súbito, en el alto reloj
no da ninguna hora

pero se halla aquí de nuevo, entre florestas
y frutos granados
a los que pinta ojos morados
sin importarle lo más mínimo nuestro vano ajetreo
frente a lo ilimitado inmenso

o bien nos tira el portón a la cara
con su silencio

la lechuza que está en el pozo de la luna
a la una muy sola de la
 madrugada.

Si hay distancias por
recorrer
madura la terrible, grave incógnita
—pequeño pájaro

al irnos a dormir te posas en
ventanas de distintos colores

al despertarnos están ahí, en una sola
los pasos que son tuyos y nuestros
—medidos, desbordados
por el gesto ciego, la premura, huella levísima
de una boca que picotea y picotea
las selvas originales donde cuecen cebada

o miras hacia arriba, hacia abajo
en medio de altivez y holgura

nosotros, divertidos, compulsivos, trágicos
somos crisol puro

palabra y entendimiento
—el corazón de nadie

y la preñez muelle, voluptuosa
tintinea, tararea melodías
nos rebasa los ojos y el cautiverio

aire sobre el aire

donde canta un pájaro.

Yo puedo quizás
y tu puedes

nos es urgente
eso sí
un barco velero

y esperar serenos
en nuestras costas y confines

nos es urgente
no vivir engañados
soplando y resoplando
llanuras y horizontes
por el ojo de buey
—de cara a la pared
hasta que amanezca

persona indivisible que nos unes a la vida
nos es urgente
tu anillo nupcial, tu esmeralda en nuestro dedo
y que distribuyas entre nosotros
albas o penumbras
y una rosa húmeda
con numen y sílabas de tus vergeles y praderas
amén y amén
al avistar nuestros puertos.

ME MIRAN A LA CARA

Me miran a la cara
el sol y la luna
junto al recuerdo
de Valparaíso

deseos profundos
de ebriedad juvenil
ondulan lejos
allá en lo lejano

surca el mar
un velero,
trae melodías ignotas
con el sonido ronco de los años,

en la bruma del crepúsculo
en tardes de otoño
llegan, ondulan sueños
de regreso a Valparaíso

y quédase soñando
el puerto insomne,
quédanse sus ojos
junto a mis ojos.

SI CAE LA NIEVE

Si cae la nieve
en una calle sin dirección
ni señales,
desde un zaguán
muchas ánimas nos preguntan
si nuestro extravío es pasajero,
si aquello durará o no
y nos indican la ruta verdadera
siempre atentas
y con palabras que se agitan
entre la niebla
en nuestras costas difíciles y tormentosas

así
de cuál norte o sur
de cuál este u oeste
esas sombras llegan puntuales
o andan
a través de los campos
en establos y alquerías,

nadie lo sabe
sino a la luz tenue del ocaso
cuando podemos atisbar a los ausentes
cuando nuestras manos grandes
hablando solas
se abren hacia el otro frío.

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|---|---------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giaconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i> | Juan Sánchez Peláez |
| 12. <i>Luz Adjunta</i> | Braulio Arenas |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i> | Jorge Cáceres |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i> | Piero Montebruno |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i> | Tito Valenzuela |